



BUSTOS Y MOVIMIENTOS GLOBALES: ISLANDIA, FRANCIA Y GRAN CANARIA

BUSTS AND GLOBAL MOVEMENTS: ICELAND, FRANCE AND GRAN CANARIA

Kristín Loftsdóttir*

Cómo citar este artículo/Citation: Loftsdóttir, K. (2023). Bustos y movimientos globales: Islandia, Francia y Gran Canaria. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-098. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10935>

Resumen: Este artículo se centra en la colección de bustos del Museo Canario en Gran Canaria, prestando especial atención a los bustos de islandeses. La mayoría de los bustos de la colección del *Museo Canario* proceden de diferentes expediciones militares y científicas de Francia en el siglo XIX. Los bustos islandeses se realizaron en 1856, pero muchos de los bustos del Museo Canario proceden de una expedición al mares del Sur entre 1837 y 1840. Las réplicas de estos bustos se compraron a finales del siglo XIX al *Musée d'Ethnographie du Trocadéro* en París y se trasladaron a Gran Canaria. El artículo muestra que los bustos reflejan un mundo interconectado durante mucho tiempo, tomando como referencia el concepto de Mary L. Pratt «zona de contacto» («contact zone») y el concepto de Jeffrey David Feldman «punto de contacto» («contact point»), para destacar sus vínculos con la historia colonial y los diversos encuentros que ocurrieron en este contexto.

Palabras clave: bustos, museos, colonialismo, Islandia, Islas Canarias, Francia.

Abstract: This article focuses on the collection of busts at the Museo Canario in Gran Canaria, paying special attention to the busts of Icelanders. Most of the busts in the Museo Canario collection come from different military and scientific expeditions in France in the 19th century. The Icelandic busts were made in 1856, but many of the busts in the Museo Canario come from an expedition to the South Seas between 1837 and 1840. Replicas of these busts were purchased at the end of the 19th century from the Musée d'Ethnographie du Trocadéro in Paris, and will move to Gran Canaria. The article shows that the busts reflect a world interconnected for a long time, taking as reference the concept of Mary L. Pratt "contact zone" ("contact zone") and the concept of Jeffrey David Feldman «contact point» («contact point»), to highlight its links to colonial history and the various encounters that occurred in this context.

Keywords: Busts, Museums, Colonialism, Iceland, Canary Islands, France.

INTRODUCCIÓN¹

En 1865 Napoleón José Carlos Bonaparte, «príncipe Napoléon», hijo de un hermano menor de Napoleón Bonaparte, se embarcó en una expedición al mar del Norte y al Polo Norte. En parte científica y en parte militar, la expedición se puede considerar como parte de las exploraciones imperiales de Francia en el mundo en aquel momento. A principios del siglo XIX Francia lideraba el discurso académico en la emergente pseudociencia racial.² Durante

* Universidad de Islandia, Oddi. 101, Reykjavík, Islandia. Teléfono: +3545254361; correo electrónico: kristinl@hi.is.

¹ Esta investigación forma parte del proyecto *Creating Europe through Racialized Mobilities*, financiado por el fondo de investigación de la Universidad de Islandia (University of Iceland Research fund) y por el fondo islandés para la investigación – The Icelandic Research Fund, subvención n° 207062-051. Estoy muy agradecida a la antigua directora del museo, la Sra. Angélica Castellano Suárez y a Teresa Delgado Darías por su colaboración para encontrar algunos de los materiales de esta investigación. Además, agradezco a Lía Jesús Rivero Rodríguez, a Robert Albino Gomes Santana y a Álvaro Francisco Franco Montesdeoca su ayuda con la investigación.

² DOUGLAS (2015), p. 28.



esta expedición, Stahl, especialista del Museo de Historia Natural de París, realizó vaciados de algunos hombres y mujeres, incluyendo bustos y moldes de diferentes partes del cuerpo. Más tarde, estos bustos llegaron al *Musée d'Ethnographie du Trocadéro*, fundado en París en 1882, y desde ahí las réplicas de los bustos se vendieron a un museo recién inaugurado en Las Palmas de Gran Canaria junto con bustos de otras expediciones.

En este artículo me centro en estos bustos islandeses y en la colección de bustos que se encuentra en El Museo Canario en Gran Canaria. Utilizaré los bustos para reflexionar cómo las historias individuales de éstos ponen de manifiesto interconexiones entre diferentes partes del mundo durante mucho tiempo, así como para llamar la atención sobre el colonialismo europeo como parte de esa historia. Al buscar el origen de las historias individuales de aquellos cuyos cuerpos se utilizaron para fabricar los bustos, utilizo el concepto de Jeffrey David Feldman «punto de contacto» («contact point»), que él describe como la agrupación de un conjunto de objetos en los museos que se origina de un contacto entre estos objetos con cuerpos reales.³ Los bustos en sí mismos se pueden conceptualizar como punto de contacto, debido a que en su fabricación el yeso entra en contacto con los cuerpos de individuos reales. Feldman señala que ver los objetos de los museos como objetos sensoriales puede ser útil para plasmar mejor la historia del colonialismo.

Mi estudio también evoca cómo estos bustos involucraron varias «zonas de contacto», del concepto «contact zones» de Mary L. Pratt,⁴ esto es, el contacto en la vida de aquellos que fabricaron los bustos y de aquellos que fueron sus sujetos, así como los bustos de diferentes individuos colocados en el mismo espacio en el museo. Así pues, prestar atención a la historia individual de cada busto puede resultar de utilidad para ver el presente como el lugar de múltiples contactos hace siglos, que con frecuencia sucedieron en entornos y circunstancias muy violentas y desiguales. Si bien es cierto que historiadores y otros expertos han documentado la historia global de las interconexiones,⁵ esta historia global compartida a menudo se olvida en contextos contemporáneos en los que la historia de Europa, por ejemplo, se concibe ocurriendo de manera aislada o separada de las historias coloniales de otros lugares.⁶

Esta investigación se basa en trabajos de archivo y etnográficos en Islandia, Francia y Gran Canaria, e incluye visitas al Museo Canario en Gran Canaria y al *Musée de l'Homme* en París, Francia. En este artículo, proporciono un breve contexto de la realización de los bustos de islandeses a mediados del siglo XIX, así como algunos ejemplos de otros bustos que se fabricaron a partir de individuos de otras partes del mundo, mostrando las interconexiones globales e imperiales que representan los bustos.

LOS BUSTOS Y LOS BUSTOS ISLANDESES

Al igual que los bustos islandeses, la mayoría de los bustos de la colección del *Museo Canario* son fruto de diferentes expediciones militares y científicas que se llevaron a cabo en el siglo XIX. Muchos de los primeros bustos se hicieron con fines frenológicos y posteriormente se redefinieron con más fuerza en las teorías racistas sobre la diversidad humana. La frenología surgió a finales del siglo XVIII y su creador fue Franz-Joseph Gall (1758-1828), quien afirmaba que la forma de la cabeza de las personas y su personalidad estaban correlacionadas, donde

3 FELDMAN (2006).

4 PRATT (1992); véase también CLIFFORD (1997).

5 Por ejemplo, WOLF (1982).

6 GILROY (1998).

las habilidades particulares se localizaban en áreas específicas del cerebro.⁷ Los frenólogos defendían los métodos científicos y la recopilación de datos comparativos, es decir, datos antropométricos mediante la colección de cráneos y bustos de cabezas humanas.⁸ Al mismo tiempo, los académicos franceses se dedicaron a formular teorías de diversidad racial y se cuestionaban si el ser humano era una especie que compartía el mismo origen. Los exploradores de principios del siglo XIX, independientemente de si seguían o no la frenología, proporcionaron el punto de partida para estas especulaciones y debates que fueron empleando cada vez más datos antropométricos, para reforzar las afirmaciones de diferencia racial.⁹

Los bustos de islandeses de la colección proceden de una de estas expediciones que de hecho fue más militar que científica. La expedición del príncipe Napoleón¹⁰ al mar del Norte y al Polo Norte formaba parte de un mayor interés en el norte, donde en el caso de Islandia, el gobierno francés quería crear una pequeña colonia en la parte oriental del país.¹¹ Pescadores franceses habían estado faenando por la costa norte de Islandia durante mucho tiempo y en el este también había minas que los franceses habían investigado.¹² En ese momento Islandia estaba bajo dominio danés y, debido a la oposición del gobierno danés, los planes para establecer una colonia francesa nunca se hicieron realidad.¹³ La postura de Islandia en el mundo del colonialismo fue ambigua, teniendo en cuenta que Islandia había estado bajo dominio danés durante siglos en ese momento. Si bien había una sensación de identidad diferente a la danesa, después de mediados del siglo XIX los sentimientos nacionales aumentaron en Islandia al igual que en otros lugares, con los intelectuales islandeses reclamando cada vez más la independencia de Dinamarca. Aunque Islandia no puede considerarse una colonia como pueden ser por ejemplo los países africanos a finales del siglo XIX, el entusiasmo en Islandia de ser considerada como tal muestra las discrepancias de poder entre Islandia y Dinamarca.¹⁴

A pesar de que no hubo gran énfasis científico en la expedición de Napoleón, parte de la tripulación eran científicos importantes. Los individuos más relevantes para este contexto fueron el fotógrafo Louis Rousseau, y Stahl, un especialista en realizar moldes de yeso, ambos del Museo de Historia Natural en París. A Rousseau le pidieron expresamente que sacara fotos de los géiseres y de formaciones geológicas, pero también fotografió a las personas que vivían allí. Desafortunadamente casi todas las fotos se perdieron y solo queda una foto tomada en Islandia y algunas en Groenlandia.¹⁵ Stahl había fabricado un busto de un hombre islandés llamado Bjarni Johnson, que visitó París varias veces y aportó una valiosa ayuda y guía a la expedición.¹⁶ Johnson fue el director del único colegio de Islandia, hablaba varios idiomas y era conocido por ayudar a los viajeros y a los exploradores en Islandia. En 1856 la población de Islandia era de solo 58.677 habitantes¹⁷ y en Reikiavik había únicamente 841 habitantes en 1835.¹⁸ La pobreza de Islandia se manifiesta probablemente en la alta mortalidad infantil,

7 McLAREN (1981), p. 4.

8 POINTON (2014), p. 171.

9 DOUGLAS (2003).

10 Napoleón José Carlos Bonaparte, conocido como el príncipe Napoleón, era hijo de un hermano menor de Napoleón I.

11 ÓLAFSSON (1986), p. 147.

12 ÓLAFSSON (1986).

13 ÓLAFSSON (1986).

14 LOFTSDÓTTIR (2019).

15 SIGURJÓNSDÓTTIR (1999), pp. 12-13.

16 SIGURJÓNSDÓTTIR (2000).

17 HAGSTOFA ÍSLANDS.

18 ÓSKARSSON (2002), pp. 310.

ya que un tercio de los niños moría antes de los cinco años.¹⁹ La expedición describe Islandia como «primitiva»²⁰, y considera que Reikiavik no es una ciudad real, al afirmar que «al ver la iglesia, la única edificación construida con piedras, el colegio nacional, la casa del gobernante, y dos hileras de viviendas muy modestas, esparcidas en medio de un pasto brumoso [...] a cien pasos de la orilla no vemos jardines, árboles ni nada que parezca vegetación. Es triste, lúgubre, desolado.»²¹

Los modelos de los bustos islandeses fueron tres hombres adultos y tres mujeres. Los hombres eran Árni Magnússon, de 51 años, agricultor de Ármót en Thorlakshofn; Skafti Skaftason, hombre de 51 años procedente de Reikiavik y Björn Gunnlaugsson, de 68 años, catedrático y matemático de renombre. Las mujeres fueron Ragnheiður Ólafsdóttir, de 18 años y las otras dos solo tenían 24 años. Las tres mujeres eran sirvientas y más jóvenes que los hombres y su mención como sirvientas refleja que su estatus social era relativamente bajo.²² La expedición también realizó bustos de seis personas en Groenlandia, y moldes de individuos identificados post-mortem como daneses, suecos y noruegos. Posteriormente, el Museo Canario encargaría todos estos bustos, para que formaran parte de su colección junto con el busto de Bjarni Johnson.

Otra expedición que es necesario mencionar tanto por su importancia para la colección del Museo Canario como por su relevancia para la colección de bustos en general es la expedición de Dumont d'Urville a los mares del sur y al Polo Sur entre 1837 y 1840, que supuso una colección de aproximadamente 50 bustos.²³ Pierre Marie Alexandre Dumoutier, quien acompañó a la expedición de d'Urville, era reconocido en su campo y tenía mucha experiencia en fabricar bustos de criminales decapitados. D'Urville y Dumoutier creían en la importancia de la frenología,²⁴ pero aunque la frenología fue el paradigma en el que se hicieron los bustos, éstos también fueron útiles para la ciencia racial de ese momento y para la ciencia racial en el futuro.²⁵ Durante la expedición Dumoutier realizó, por ejemplo, bustos de individuos en Tasmania, y de hombres y mujeres maoríes, pero también de un joven llamado Mafi al que conocieron en la isla de Vavao y que pasó a formar parte de la tripulación. En los diarios de la expedición se habla bien de Mafi,²⁶ pero cuando murió a bordo, probablemente a causa de tuberculosis o neumonía, su cuerpo se conservó en alcohol para un posterior estudio científico y se hizo un molde de su cerebro y de su cabeza.²⁷

Estas dos expediciones a los mares del norte y del sur muestran las diversas condiciones en las que se realizaron los bustos. Si bien muchos formaron parte de la violencia endémica durante la era imperialista y se hicieron en relaciones de poder asimétricas, algunos bustos individuales también dificultan esa representación, como el de Johnson que probablemente se consideró a sí mismo como una ayuda valiosa para el avance de la ciencia racista en Francia. Además, esta complejidad se muestra en que algunos de estos académicos y exploradores también tenían sus bustos, como por ejemplo d'Urville y el reconocido erudito francés George Cuvier.

19 Th. (1885).

20 *Civilisation si primitive*. Archives Nationales, France (s.f.).

21 «Actuellement, quand on a vu l'église, seul bâtiment construit en pierres, l'école nationale, la maison du gouverneur, et deux rangs d'habitations fort' modestes, éparpillées au milieu d'un gazon hâve, [...] Au reste, à cent pas du rivage, on n'entrevoit ni jardins, ni arbres, ni rien de ce qui ressemble à de la végétation. C'est triste, morne, désolé.» EDMOND (1857), p. 85, escrito por uno de los miembros de las expediciones.

22 LOFTSDÓTTIR (2015).

23 DOUGLAS (2014), p. 258.

24 DOUGLAS (2014), p. 257.

25 DOUGLAS (2015), p. 57.

26 DUMONT d'URVILLE (1841), p. 36.

27 DOUGLAS (2014), p. 270.

LOS BUSTOS EN EL MUSEO CANARIO

Un grupo de académicos encabezados por el Dr. Gregorio Chil y Naranjo fundaron *El Museo Canario* en 1879. Los primeros museos del archipiélago canario habían sido colecciones privadas de individuos adinerados que estaban formadas principalmente de restos corporales y de patrimonio cultural de los pueblos indígenas del archipiélago.²⁸ Los académicos organizaban conferencias, reuniones y otros eventos científicos y también crearon una biblioteca, una colección de documentos arqueológicos y una revista. Dado que la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria no contaba en ese momento con una universidad o instituciones de educación superior, el museo y sus actividades cobraron una gran importancia.²⁹ Cuando el museo se creó, se ubicaba en un espacio desocupado de la planta alta del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.³⁰ El museo creció rápido y se trasladó en 1923 a la casa de Chil y Naranjo, en el barrio de Vegueta de Las Palmas de Gran Canaria. Chil y Naranjo cedió su casa al museo tras su muerte en 1901 y es donde se encuentra el museo en la actualidad.³¹

Chil y Naranjo se doctoró en la Sorbona, París, en 1857 y regresó a Gran Canaria en 1859.³² Su formación en Francia refleja la dinámica conexión entre los académicos franceses y canarios en aquel momento,³³ con los académicos franceses especialmente en la primera mitad del siglo XIX liderando una gran cantidad de discusiones académicas sobre la diversidad humana.³⁴ El arqueólogo José Farrujia de la Rosa indica que esta estrecha relación de los estudiosos canarios con Francia, especialmente evidente a finales del siglo XIX, se puede explicar por la falta de interés en las Islas Canarias por parte de los académicos de la España continental, así como por una incorrecta vinculación que se había establecido entre la población aborigen canaria y el hombre de Cromañón encontrado en Francia en 1868.³⁵ Intelectuales franceses reconocidos internacionalmente en los ámbitos de la evolución humana y social como Armand de Quatrefages, Theodore Hamy y Paul Broca tuvieron una gran influencia en los académicos canarios.³⁶ Otros académicos formados en París fueron también fundamentales para la creación del Museo Canario, destacando sobre todo Diego Ripoche Torrens, que vivió en París entre 1879 y 1917, y que estaba muy interesado en la antropología física.³⁷ Más tarde, él se convertiría en un nexo de unión importante entre la comunidad científica de París y la de Las Palmas.³⁸

El *Musée du Trocadéro* se fundó en 1882 en París, mientras Ripoche Torrens vivía en Francia. Cuando se creó, acogió diversas colecciones más grandes y más pequeñas de bustos, siendo el museo en sí mismo una colección de curiosidades, es decir, de objetos que eran desconocidos para los europeos. El *Musée du Trocadéro* luchaba constantemente por obtener financiación, pero ya a principios del siglo XX el museo se consideraba anticuado y desfasado.³⁹ Los bustos se pidieron desde el Musée d'Ethnographie du Trocadéro de París en 1888.⁴⁰ René Verneau era

28 DOUGLAS (2014), p. 24; también ORTIZ GARCÍA (2016).

29 ROSA (2014), p. 35.

30 REGUEIRA (2017).

31 ALZOLA (1981), pp. 373-375.

32 REGUEIRA (2017).

33 ROSA (2007), ORTIZ GARCÍA (2019).

34 DOUGLAS (2015), p. 28.

35 ROSA (2007).

36 ROSA (2007), p. 3.

37 REGUEIRA (2017).

38 R ORTIZ GARCÍA (2019), EGUEIRA (2017).

39 CLIFFORD (1981), p. 554.

40 Archivo de El Museo Canario (1888).

en ese momento el director de este museo, pero tenía buenas relaciones con las Islas Canarias, habiendo llevado a cabo una importante excavación arqueológica en 1876.⁴¹ Diego Ripoché y Torrens, uno de los mecenas del Museo Canario, también estuvo relacionado con el *Musée du Trocadéro* y actuó de intermediario en las compras.⁴²

En un artículo de la revista del museo en 1889 se explica que los objetivos del museo en sus comienzos eran exhibir objetos relacionados con la población aborigen canaria, como se hace en la actualidad, y mostrar la historia de la evolución humana.⁴³ Los bustos podrían haber formado parte del segundo objetivo, esto es, estaban destinados a mostrar lo que se veían como diferentes tipos de seres humanos, en línea con la ciencia racial de aquel momento. Esto podría haber coincidido con un interés en hacer más interesante la exposición de restos arqueológicos. La explicación de Verneau sobre la colección antropológica en el Museo de Historia Natural de París en 1898 muestra cómo tales exposiciones relacionaban diferentes elementos entre sí, como pueden ser muestras de cabello, cráneos, huesos y bustos. El propio Verneau explicó que esto hacía que la exposición fuera más interesante para quienes la visitaban.⁴⁴

El informe de Diego Ripoché y Torrens sobre la colección de bustos del Museo Canario pone de manifiesto claramente cómo se interpretaron los bustos, al dar una visión general de las diferentes razas de la humanidad. La frenología se había quedado obsoleta en Francia hacía décadas con las teorías académicas que cosificaban la diferencia entre lo que consideraban grupos raciales diversos. En cierto sentido, los principales puntos de la frenología se basaban en el énfasis teórico de académicos como Paul Broca, fundador de la Sociedad Antropológica de París, que afirmaba que las diferentes funciones se localizaban en áreas concretas del cerebro. Broca fue una autoridad científica destacada que hizo hincapié en la investigación antropométrica y frenológica.⁴⁵ Ripoché y Torrens explica en un breve informe que la colección comprada representa a tres grandes grupos raciales: «Los tres troncos en que se ha dividido la especie humana: Tronco blanco, Tronco amarillo, Tronco negro y Razas mixtas ó intermedias.»⁴⁶ El texto indica que el objetivo principal era obtener una visión amplia de las diferentes razas de la humanidad. Ripoché y Torrens enumera en este documento los diferentes bustos encargados y describe las características culturales de lo que se consideraban características raciales de cada grupo.

Ripoché y Torrens menciona los bustos islandeses dentro de un apartado en el que habla de la rama aria: «Los Escandinavos (Suecia, Noruega Y Dinamarca) y los Islandeses que también son escandinavos, pertenecen á la rama aria. Estos últimos derribaron á Islandia en el siglo IX de la Era cristiana, y como por mucho tiempo permanecieron incomunicados con otros pueblos, han conservado gran número de sus antiguas costumbres, y lo que más interesa á la Antropología, el tipo de sus progenitores.» Continúa explicando que: «todos los pueblos del grupo escandinavo son de elevada estatura, menos los Islandeses, sobre parece haber influido el clima de la isla. Tienen estos la piel blanca, ojos azules y cabellos rubios, siendo bastante raro encontrar Islandeses con cabello castaño, estando comparativamente con aquellos en la proporción de 3 ½ por 100.»⁴⁷ Luego enumera los diferentes bustos de Islandia con sus nombres y lugares de

41 ROSA (2007), p. 3.

42 ORTIZ GARCÍA (2020), REGUEIRA (2017).

43 «La formación de dos Gabinetes separados: uno de producciones Canarias, y otro etnográfico de hábitos y costumbres, desde los aborígenes hasta nuestros 'días'». MARTÍNEZ DE ESCOBAR (1889).

44 DIAS (1997).

45 McLAREN (1981), pp. 21; DOUGLAS (2008), p. 56.

46 RIPOCHE y TORRENS (1893), p. 4.

47 RIPOCHE y TORRENS (1893), p. 20.

procedencia. Gran parte de esta información sobre Islandia debe haber sido tomada de la obra de Verneau *Les Races humaines* que se ha haba publicado unos años antes.⁴⁸

Los diferentes bustos encargados para El Museo Canario llegaron a Las Palmas en varios envíos.⁴⁹ Aunque probablemente encargaron 94 bustos, no está claro cuántos llegaron finalmente al museo. Cuando Diego Ripoché y Torrens hizo inventario de los bustos en 1893, no todos habían llegado. Además, más tarde, a causa de un accidente cuando el museo se encontraba en el ayuntamiento, once bustos se destruyeron. En la actualidad, el museo cuenta con 81 bustos. Muchos de los que se han mencionado anteriormente en este artículo forman parte de esta colección. Al menos 17 de los que hoy en día se encuentran en el museo proceden de la expedición de d'Urville y el museo posee, además de los bustos islandeses, los escandinavos (de Noruega, Suecia y Dinamarca), los groenlandeses, algunos de los bustos de Tasmania y Nueva Zelanda y también el busto de Mafi.

Cuando El Museo Canario se trasladó a su ubicación actual, probablemente todos los bustos estuvieron expuestos en dos salas llamadas salas Verneau en honor al erudito Réne Verneau. Un documento de archivo de 1937 indica que en la primera sala Verneau había 45 bustos expuestos y en la segunda sala Verneau había 38 bustos.⁵⁰ Todos ellos suman 83, que curiosamente son dos bustos más de los que hay en la colección actual del museo. Hoy en día, la segunda sala se ha sustituido por una exposición de objetos arqueológicos y el resto de los bustos, incluidos los de la expedición de Napoleón, se encuentran almacenados.⁵¹ Por tanto, 51 bustos permanecen expuestos en la sala Verneau.

OBSERVACIONES FINALES

La colección de bustos del Museo Canario muestra a personas de diferentes partes del mundo que dependieron o formaron parte de los deseos imperiales europeos o franceses. Los individuos elegidos nunca se conocieron en la vida real, pero sus bustos colocados uno al lado del otro en el museo reflejan su inclusión en la misma historia, esto es, en el colonialismo y el imperialismo. Cuando Feldman⁵² habla de «punto de contacto» en lugar de «zona de contacto» su intención es captar lo sensorial de los objetos en los museos, que a menudo se olvida o se oculta. El empleo de Feldman de este concepto no se limita a los bustos, pues éstos siguen siendo ejemplos interesantes, al crearse a partir del contacto o impresión real de un cuerpo, lo que ayuda a recordar que este proceso involucró a individuos reales y cuerpos reales. De este modo, a pesar de que la fabricación de los bustos no se refiere a los individuos, sino más bien a ellos como ejemplos de grupos raciales concretos o especímenes frenológicos, el hecho de que los bustos sean puntos de contacto evidencia la individualidad de estas personas.

Aunque he recuperado parte de las historias de la mayoría de bustos individuales del Museo Canario, he limitado este artículo a los bustos de Islandia. El museo se puede considerar como «zona de contacto», tal y como lo expresa James Clifford⁵³, usando la metáfora no solo en el sentido de que un museo reúne a personas diferentes, sino que también crea un espacio social y político vinculado a la historia del colonialismo.⁵⁴ Además, se puede recalcar que los museos

48 VERNEAU (1890).

49 ORTIZ GARCÍA (2020).

50 NARANJO SÁNCHEZ (1937).

51 Entrevista a una empleada del museo realizada durante una investigación de campo en abril de 2019.

52 FELDMAN (2006).

53 CLIFFORD (1997).

54 CLIFFORD (1997), p. 192; véase también en FELDMAN (2006), p. 253.

como «zonas de contacto» crean también un espacio para recordar estas historias compartidas y ese enfoque en las historias individuales de los diferentes bustos representa la interconexión de estas vidas ya en el siglo XIX.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo de El Museo Canario (1888). *AMC/Oficios y correspondencia*.
Archives Nationales, France. (Sin fecha). Voyage Du Prince dans les Highlands ou les hautes terres de l'Ecosse du 22 au 24 juin 1856. *Archives nationales*, 400AP/164.
Entrevista a una empleada del museo realizada durante una investigación de campo en abril de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZOLA, J. (1981). *Tres etapas en la vida del Museo Canario*. El Museo Canario: 1977-1979. <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/revistaelmuseo/Revistas/1977-1979.pdf>
- DOUGLAS, B. (2003). «Seaborne Ethnography and the Natural History of Man». *The Journal of Pacific History*, núm. 38 (1), pp. 3-27. DOI: 10.1080/00223340306072
- DOUGLAS, B. (2008). «Climate to Crania: science and the racialization of human difference». En DOUGLAS, B. y BALLARD, C. (eds.). *Foreign Bodies: Oceania and the Science of Race 1750-1940*. Canberra, Australia: ANU Press, pp. 33-96.
- DOUGLAS, B. (2014). *Science, Voyages, and Encounters in Oceania, 1511–1850*. Basingstoke, England: Palgrave Mcmillan.
- DOUGLAS, B. (2015). «Confronting 'hybrids' in Oceania. Experience, materiality and the science of race in France». *Revue d'histoire des sciences humaines*, núm. 27, pp. 27-63.
- CLIFFORD, J. (1981). «On Ethnographic Surrealism». *Comparative Studies in Society and History*, núm. 23 (4), pp. 539-564. <http://www.jstor.org/stable/178393>.
- CLIFFORD, J. (1997). *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge: Harvard University Press.
- DIAS, N. (1997). «Cultural Objects/Natural Objects: On Margins of Categories and the Ways of Display». *Visual Resources*, núm. 13 (1), pp. 33-47.
- DUMONT d'URVILLE, J. (1841). *Voyage au Pôle Sud et dans l'Océanie sur les Covettes L'Astrolabe et la Zélée*, vol. 5, Paris, France: Gide.
- EDMOND, M. C. (1857). *Voyage dans les Mers du Nord. A Bord de la Corvette La Reine Hortense. Michel Lévy Frères*. Paris, France: Libraires-Éditeurs.
- FELDMAN, J. D. (2006). «Contact Points. Museum and The Lost Body Problem». En EDWARDS, E., GOSDEN, C. y PHILLIPS, R. B. (eds.). *Sensible Objects. Colonialism, Museums and Material Culture*. Oxford and New York: Berg, pp. 245-268.
- GILROY, P. (1998). *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. London and New York: Verso.
- HAGSTOFA ÍSLANDS. (e.d.). «Lykiltölur mannfjöldans 1703-2020». Recuperado de https://px.hagstofa.is/pxis/pxweb/is/Ibuar/Ibuar__mannfjoldi__1_yfirlit__Yfirlit_mannfjolda/MAN00000.px/table/tableViewLayout1/?rxid=0a416dd8-f9c4-4828-8f6b-b368df231596. [Consultado el 7/10/2020].

- LOFTSDÓTTIR, K. (2015). «Hlutgerving og kynþáttaflokkar á Íslandssafninu í París: Hugleiðingar út frá myndum Ólafar Nordal». *Skírnir*, núm. 189, pp. 224-443.
- LOFTSDÓTTIR, K. (2019). *Crisis and Coloniality at Europe's Margins. Creating Exotic Iceland*. London and New York, USA: Routledge.
- MARTÍNEZ DE ESCOBAR, A. (1889). «El Museo Canario II, por los años 1883 y 1884». *El Museo Canario*, núm. 6, pp. 69-73.
- McLAREN, A. (1981). «A Prehistory of the Social Sciences: Phrenology in France». *Comparative Studies in Society and History*, núm. 23 (1), pp. 3-22.
- NARANJO SÁNCHEZ, M. (1937). INVENTARIO DE LA SECCIÓN «ANTROPOLOGÍA»-SALAS VERNEAU 1 Y 2. *Archives El Museo Canario*, 1237.
- ORTIZ GARCÍA, C. (2016). «»Antigüedades guanchinescas.» Comercio y coleccionismo de restos arqueológicos canarios». *Culture & History Digital Journal*, núm. 5 (2), e017. Doi:<http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.017>
- ORTIZ GARCÍA C. (2019). «Localismo e Internacionalismo. Diego Ripoché y Torrens, y el Patrimonio Canario». SARMIENTO, RUIZ, NARANJO, BETANCOR, URIBE (edit.). *Reflexiones Sobre Darwinismo Desde las Islas Canarias*, edited by S, pp. 99-127. Ediciones Doce Calles.
- ORTIZ GARCÍA O. (2020). «Colecciones de restos humanos y moldes étnicos. Algo más que útiles científicos». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección aula, museos y colecciones*, (7), pp. 105-121.
- ÓLAFSSON, K. (1986). «Áform Frakka um nýlendu við Dýrafjörð. Napóleon prins á Íslandi 1856». *Saga, tímarit Sögufélags* 24 (1), pp. 147-203.
- POINTON, M. (2014). «Casts, Imprints and the Deathliness of Things. Artifacts at the Edge». *The Art Bulletin* núm. 96 (2), pp. 170-195.
- REGUEIRA, L. (2017). «Boletín del Museo Arqueológico Nacional». *El Museo Canario. Ciencia y progreso en medio del Atlántico*, núm. 35, pp. 729-744.
- RIPOCHE y TORRENS, D. (1893). *Estudio de los bustos que posee este centro antropológico, Report, Las Palmas de Gran Canaria*.
- ROSA, A. J. F. de la (2007). The invention of Canarian Prehistory in the 19th Century: the European context. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, núm. 47, pp. 39-48.
- ROSA, A. J. F. de la (2014). *An Archaeology of the Margins. Colonialism, Amazighity and Heritage Management in the Canary Islands*. New York: Springer.
- ÓSKARSSON, Þ. (2002). *Saga Reykjavíkur í þúsund ár 870–1870*, Fyrri hluti. Reykjavík, Islandia: Iðunn.
- SIGURJÓNSDÓTTIR, Æ. (1999). «French Photography in Nineteenth-century Iceland». *History of Photography*, núm. 23(1), pp. 10-17.
- SIGURJÓNSDÓTTIR, Æ. (2000). *Ísland í sjónmáli. Franskir ljósmyndarar á Íslandi 1845–1900/Islande En Vue. Photographes Français En Island*. Reykjavík, Islandia: JPV.
- Th., Þ. J. (1885, 4. septiembre). «Um barnadauða á Íslandi». *Ísafold*, núm. 39, p. 155. Recuperado de http://timarit.is/view_page_init.jsp?pageId=3940908. [Consultado el 7/10/2020].
- PRATT, M. L. (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. London, Inglaterra y New York, Estados Unidos: Routledge.
- VERNEAU, R. (1890). *Les races humaines, merveilles de la nature*. Paris: J. B. Bailliére.
- WOLF, E. (1982). *Europe and the people without history*. Berkeley and Los Angeles. Cal./Londres: University of California Press.
- WOLFF, J. (2002). «Introduction». En WOLFF, J. (ed.). *Professing in the Contact Zone. Bringing Theory and Practice Together*. Illinois, USA: National Council of Teachers of English, pp. xiii-xx.

